



El que en determinados momentos algunos compañeros denunciaron maniobras ha provocado el estancamiento.

Juan Gómez Casas, anarquista

"CNT: la oposición de todo Cristo"

Secretario general de la Confederación Nacional del Trabajo desde agosto de 1976 hasta abril del 78. 57 años, 15 de cárcel. Casado y con una hija. Pieza fundamental en la reorganización de la C.N.T., analiza su actuación como secretario de la organización anarco-sindicalista y las vicisitudes de la C.N.T. a lo largo de este período.

HISTORIA LIBERTARIA.- Creemos que lo más indicado es comenzar haciendo un breve balance de su actuación en la Secretaría General de la C.N.T.

JUAN GÓMEZ CASAS. - Creo que, tanto yo como mis compañeros del Secretariado Permanente, hemos tenido una actuación sobre todo discreta. Hay que tener en cuenta que eran momentos muy complicados, de convergencia de compañeros, de corrientes, de formas de interpretar la organización, de generaciones. Me parece que hemos contribuido a canalizar todo este conglomerado y creo

que no hemos provocado problemas suplementarios a la organización. A pesar de todo, no hemos podido evitar la confrontación de ciertas tendencias, debates y clarificaciones forzosas que había que hacer.

H. L — Pasemos ahora al futuro. Al parecer la C.N.T. tiene previsto celebrar próximamente un congreso. ¿Es oportuno?, ¿es necesario?, ¿servirá para limar diferencias?

J. G. C. - Realmente, los acuerdos vigentes prevén que el congreso se celebre a finales de este año o a principios del que

viene. Yo pienso, y esto es una opinión personal, que la fecha indicada sería la primavera del año que viene. Creo que en estos momentos no estamos en una buena situación para celebrar un congreso, ya que atravesamos una fase de debate interno que, en algunos momentos presenta unos perfiles un tanto duros o hirientes y quizá un congreso demasiado precipitado podría ser perjudicial si antes no se ha llevado a cabo una profunda clarificación, para que luego no se produzcan choques violentos entre las distintas tendencias.

H. L. — Usted acaba de reconocer la existencia de varias tendencias en la C.N.T. ¿Cómo se manifiestan estas tendencias?

J. G. C. —La verdad es que tendencias... Sí, yo he utilizado la palabra tendencias. Quizá sería mejor decir interpretaciones o puntos de vista distintos o formas de entender actualmente la misión y las finalidades de la C.N.T. y su actuación.

Me parece que las cuestiones no son fundamentalmente de apreciaciones teóricas, en cuanto al contenido y el carácter de C.N.T., puesto que la inmensa mayoría de los compañeros y de los grupos, o de las tendencias, están de acuerdo en la síntesis anarcosindicalistas. Es decir, que por encima de las interpretaciones de problemas concretos, en general son malos problemas concretos con forma de actuación concreta lo que, algunas veces, desune a los compañeros, pero no los separa en lo que es fundamental en C.N.T.; su contenido, su carácter y su alternativa. En cuando a los medios a utilizar tampoco se producen grandes desacuerdos, por ejemplo, el concepto de "acción directa" es universalmente aceptado entre todos los compañeros. Lo mismo ocurre con el concepto de antiparlamentarismo y antiestatismo. Si el concepto de "acción directa" es la acción no mediada, la no resignación, no se puede aceptar al Estado ni a los parlamentos de la burguesía, porque son instituciones donde unos padres de la patria deciden por todos los demás.

Yo he podido comprobar personalmente que entre los compañeros que están etiquetados por una parte o por otra, de esto o de aquello, no hay diferencias en lo fundamental de C.N.T. Sí las hay, en cambio, en las formas de apreciar y de aplicar la estrategia de la "acción directa".

Algunos compañeros piensan que hay que aplicar el concepto de acción directa de una forma clásica, especialmente en las relaciones industriales del mundo del trabajo. Otros, por el contrario, creen que había que ensanchar más este concepto de la "acción directa", aplicándolo a otros aspectos de la vida. Esto sería entonces lo que ahora empieza a llamarse organización C.N.T. integral. Es decir, una organización que no sólo asumiría los aspectos del sindicalismo, sino todos los aspectos globales de la sociedad. Estos dos con-

ceptos distintos no atentan a lo esencial de C.N.T.

H.L. Sin embargo parece estar clara la existencia en el seno de la C.N.T. de dos grandes bloques perfectamente definidos: el sindicalista y el anarquista.

J.G.C. El sindicalismo y el anarquismo son, desde luego, los dos agregados fundamentales que coinciden en C.N.T. Es cierto que hay un gran sector llamado ácrata muy numeroso, y en absoluto desdeñable, en el que no se ha producido la conexión y el contacto, la síntesis con el concepto sindicalismo, es decir, el anarco sindicalismo. Al no producirse este contacto, estos compañeros ácratas han visto a la C.N.T., en algunos momentos, como una organización específica y así la han interpretado, sin comprender que la C.N.T. no puede ser una organización específica sino sindical, fundamentalmente, con contenidos anarquistas. Esto ha hecho que durante mucho tiempo se haya producido una absurda situación en la que se pretendía poco menos que hacer un examen de anarquismo a quien venía a pedir el carnet de afiliado. Esto ha reducido y limitado la afiliación y ha permitido que las centrales sindicales reformistas hayan conseguido un mayor número de afiliados.

Las elecciones municipales son una reproducción a escala local y municipal de la vida parlamentaria.

Desde luego, el que viene a la C.N.T., lo hace con un criterio selectivo, o sea, que hay algo que le gusta en C.N.T.: su concepto de "acción directa", el que no haya dirigentes, el que los militantes son la base y nervio de organización, el que los comités continuamente se están turnando. Los anarcosindicalistas no se compran en ningún supermercado. Se hacen y se forman. La experiencia nos ha demostrado que mucha de la gente que viene a C.N.T. sin saber lo que era, en 6 ó 7 meses se radicaliza y aparece la conciencia militante.

Yo, por supuesto, estoy a favor de la organización clásica y anarcosindicalista. Que quede bien claro. La C.N.T. no puede comportarse anárquicamente por-

que entonces ya no sería anarcosindicalista. Toda su fuerza proviene del anarquismo pero es una forma especializada e instrumental del anarquismo.

El anarquismo es una filosofía de la historia, una filosofía del hombre, es una sociología de la individuación, es cuarenta mil cosas. Por su parte, el anarcosindicalismo es una cosa muy concreta, es una faceta especializada del anarquismo.

Los compañeros ácratas siempre han pensado que han de ser los trabajadores quienes vengan a C.N.T. por sí solos, es decir, sin hacer labor de propaganda y sin campañas de afiliación. No podemos, creo yo, estar esperando a que los trabajadores vengan hacia nosotros así sin más. La pasividad y la ingenuidad de estos "compañeritos" que pensaban que ya reaccionarían los trabajadores, han sido nuestros mayores fallos.

H. L. — Estábamos hablando de la existencia de diferencias en la C.N.T., diferencias que, en algunos casos, han llegado a convertirse en una cuestión personal, ¿por qué?

J. G. C. — Pienso que estas diferencias han llegado a convertirse a veces en cuestiones personales porque no hay la suficiente largueza de miras y la suficiente visión en los compañeros para intentar tender los puentes que hagan posible el diálogo. Se ha creado un ambiente y un espíritu un tanto estrecho y sectario en el que yo detecto no la conveniencia de convencer al compañero o compañeros que se considere que están equivocados, sino el querer imponerse a estos compañeros. Esta tendencia es, sin embargo, recíproca. El hecho de que en ciertos momentos determinados, compañeros denunciaran maniobras e irregularidades, ha provocado no el diálogo, sino el estancamiento.

De todas formas, las apreciaciones de los militantes, no siempre han coincidido. Esto se demuestra a través de la historia de la C.N.T. Pero creo que lo que hay que buscar es el entendimiento y el diálogo, sin que ello signifique que desaparezca la disparidad de criterios, porque entonces estaríamos perdidos.

Quería precisar, de todos modos, que algunos compañeros hablan de maquinaciones dentro de la C.N.T. Yo tengo la impresión de que estas maquinaciones efectivamente existen.

H. L. — Maniobras, maquinaciones... también hay quien habla de infiltraciones. Quizá éstas tengan algo que ver con

aquellas. ¿Es así? ¿Existen infiltraciones en la C.N.T.?

J. G. C. - Bueno, unos hablan de infiltraciones marxistas, otros de infiltraciones policiales, que por supuesto no existen. Hay incluso quien asegura la existencia de infiltraciones de la Iglesia. Esto último lo único que me produce es risa.

Pienso que, efectivamente, las infiltraciones existen, pero que no dejan de ser superficiales porque no afectan al problema de fondo. La penetración marxista existe, desde luego, pero sólo a flor de piel, no ha llegado a lugares profundos de C.N.T. porque no puede llegar ya que en cuanto se detecta se neutraliza. El marxismo no tiene nada que hacer en C.N.T., es una pura contradicción, un absurdo. Lo de la Iglesia, repito, me parece un chiste. Hay quien dice que dentro de la C.N.T. se encuentran curas haciendo labor de apostolado. Esto es graciosísimo. La infiltración policial, por su parte, es seguro, que existe, esto es perfectamente lógico.

H. L. — ¿No cree usted que durante el período en que se mantuvo en la Secretaría General del Secretariado Permanente, había una cierta opacidad en los movimientos de éste, una falla de transparencia cara a los militantes? Como recordará, una de las cuestiones que hizo pensar en esta falta de transparencia, fue la asistencia de un miembro del Secretariado a una reunión mantenida en Barcelona, reunión que según la policía, se celebraba bajo los auspicios de la FAI.

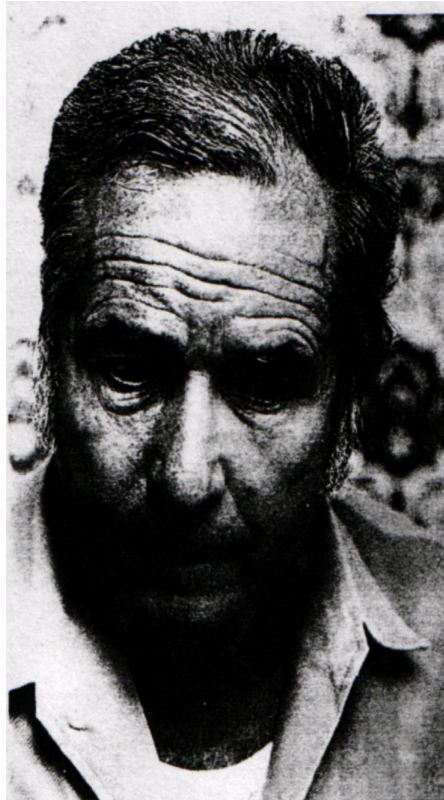
J. G. C. - Sí, allí, por lo visto, estaba presente un miembro del Secretariado, cosa que nadie ignora. Nosotros nos encontramos con un hecho consumado. El compañero al que alude, no fue enviado, por supuesto, por el Secretariado. Este compañero fue a Barcelona a una misión concreta que nada tenía que ver con aquella reunión. Si luego decidió asistir a esta reunión de la organización específica, lo hizo por su cuenta. Nosotros nos enteramos cuando tuvimos noticia de la detención. De manera que no es que hubiera falta de transparencia, es que nosotros mismos nos encontramos sorprendidos. El Secretariado siempre estuvo al margen de esa reunión y de lo que allí se trató. Además, aclaramos estos extremos en

una circular que fue distribuida entre los sindicatos.

H. L.- ¿Tenía la C.N.T. constancia de la existencia de la FAI?

J. G. C. - Nosotros teníamos constancia de la existencia de la FAI a través de episodios como el de la reunión de Barcelona, sin embargo fue a mediados de marzo del año pasado cuando una comisión provisional de la FAI se dirigió a nosotros para comunicarnos que dicha organización existía.

H. L. —¿Cuáles son sus relaciones con la FAI?



Yo no mantengo ningún tipo de relación con la FAI

J. G. C. — Absolutamente ninguna. Yo no pertenezco a la FAI. Soy anarquista desde los quince años y ni ahora ni nunca todos los anarquistas han estado en la FAI, solamente una minoría. Yo he escrito un libro sobre la FAI y conozco algo del tema.

H. L. — Efectivamente, usted ha escrito un libro sobre la FAI. libro que ha sido duramente criticado y puesto en entredicho desde las páginas de un semanario por un profesor de Historia, Antonio Elorza.

J. G. C. - Yo escribí una historia de la FAI utilizando todos los elementos de información de que no disponía con anterioridad, pero siempre remitía a pie de página a las fuentes y a los autores, tal como he hecho en todo lo que he escrito. Nunca me he apropiado de una información. Por otra parte, yo no soy un investigador, no tengo tiempo, tengo que ganarme la vida haciendo traducciones, escribiendo o haciendo correcciones de pruebas. Para dedicarse a la investigación están, precisamente, los investigadores, pero los datos que ellos ofrecen, ya no les pertenecen, pertenecen a todos. Lo que yo he hecho ha sido tomar los datos, pero, ¡atención!, la interpretación es exclusivamente mía. La versión de la FAI, en este caso soy yo quien la da, no es Elorza ni nadie. La postura crítica de Elorza con el asunto del libro "Historia de la FAI", que el hombre toca muy peyorativamente y en el plan del erudito que está ante el aficionado, es incomprensible.

En el capítulo tercero del libro, que se refiere al crecimiento de la FAI y a todo el período de la Dictadura, hago un profundo análisis y disecciono todas las manifestaciones aficionadas y diletantes de Elorza en el problema de la FAI y del anarquismo. Descubro que Elorza lo que hace es una labor denigratoria del anarquismo histórico. Este hombre, para conseguir información, se ha ido presentando como libertario a los grupos del exilio, cuando de libertario no tiene nada, es un marxista que milita en las filas del PCE. Tenía, Elorza, la pretensión de querer hacer la historia del anarquismo y, por supuesto, su misión dentro del frente de la cultura, como dicen los marxistas y los comunistas, era hacer una labor sutilmente denigratoria del anarquismo. Todo lo que Elorza sabe de anarquismo está sutilmente encaminado a presentar una versión deformante y deformadora de la C.N.T. y del propio anarquismo. Así que, claro, el tío se enfurece cuando yo en ese capítulo le digo: "No, mira, ya está bien de historias, te agradezco lo que has hecho por los documentos que has puesto al servicio de la gente para que los ordene y los interprete, pero te niego el derecho de llegar a esas conclusiones y te combato." Eso es todo. Esto no le gustó a Elorza,

claro, como tampoco le agradó a Termes cuando hice una crítica de la I Internacional que nada tenía que ver con sus conclusiones. El tío se tira seis años para llegar a la conclusión de que la Internacional en España fracasó porque no llegó a una posición semejante a la del partido marxista. Estos son los "enteraos" de la historiografía.

H. L. — Volvamos a la C.N.T. y analicemos su postura en las pasadas elecciones sindicales. ¿No hay una contradicción entre la postura mantenida por la CN.T. en la primera fase de las elecciones, postura que se tradujo en un boicot casi masivo de los militantes y la segunda fase en la que la CN.T. aboga por la potenciación de las secciones sindicales?

J. G. C. — Yo no creo que haya una contradicción. Me parece perfectamente coherente. Nosotros nos oponíamos a las elecciones de una forma clara, tajante y radical. Tratábamos de llevar al mundo del trabajo la imagen de lo que es el parlamentarismo trasplantado a la empresa. Queríamos hacer ver que eso era realmente lo que saldría de estas elecciones. Se iba a llegar a una reproducción del verticalismo, es lo que entonces veíamos y los hechos nos han dado la razón. Realmente, en este momento estamos en plena fase del verticalismo democrático.

Los famosos jurados de empresa de la época del franquismo, han sido ahora sustituidos por los comités de empresa que tienen pleno poder de decisión sobre los trabajadores. La reproducción del viejo verticalismo, pues, se ha producido.

Nosotros habíamos propuesto unas alternativas que chocaban directamente con todo lo que era el punto de vista y planteamientos de las demás centrales. Pensamos que hay que darle un papel protagonista a las asambleas de fábrica, y con carácter decisorio y con la capacidad de controlar a los comités que salieran elegidos. Junto a esto también pensábamos en las secciones sindicales, cosa que no es incompatible con lo anterior sino que se complementan ambos puntos.

H. L. — ¿No le parece incongruente y contradictorio el hecho de que la C.N.T., rechace la integración en la O.I.T. en primer lugar y posteriormente denuncie ante esta organización la intervención del Estado en la reciente huelga de gasolineras de Barcelona, así como la postura de CC.OO. y UGT en este conflicto?

J. G. C. — Me parece que sí. Pienso que esto, sencillamente, se lo podían haber

ahorrado los compañeros. Nosotros, durante nuestra permanencia en el Secretariado Permanente rechazamos la O.I.T., que nos ponía en bandeja el señor de la Mata, porque es la organización intergubernamental e interclasista de los gobiernos que al mismo tiempo hacen participar de sus intereses privados a las organizaciones obreras internacionales. Recurrir luego a este organismo, me parece un error.

La visión del anarquismo de García Calvo, es una versión diletante del anarquismo. Es un aficionado. Savater me da la sensación de ser inauténtico.

H.L. — Actualmente, gobierno, empresarios y sindicatos reformistas parecen estar empeñados en la consecución de un pacto social. Es de suponer que la CN.T. se manifestará en contra. Si es así, ¿cómo se va a oponer eficazmente a dicho pacto dada su escasa, incidencia en el movimiento obrero español?

J. G. C. — Yo pienso que la C.N.T. va a mantener una postura similar a la mantenida en los pactos de la Moncloa, porque las razones que nos indujeron a denunciar estos pactos siguen vigentes, incluso se ha acentuado nuestra argumentación de entonces. Creo que nuestro trabajo consistirá en la denuncia sistemática e implacable del pacto social y todas sus implicaciones. Hay que poner en claro ante los trabajadores la enorme cantidad de traiciones, de manipulaciones, cohechos e inmoralidades que se hacen en su nombre. Hay que denunciar, por fuerza, el cinismo político de quienes dicen no estar dispuestos a un pacto social para cubrirse las espaldas pero después hablan de pactos político y económico de tres años de duración, nada menos. Los trabajadores no necesitan haber leído "El Capital" ni el "Principio Federativo" de Bakunin para comprender que se les está tomando el pelo. Esto es lo que tiene que denunciar la C.N.T. En un artículo que he leído en algún periódico, no hace mucho, se decía que no se tiene la seguridad de reducir y contener la inflación porque el Estado ya de por sí es inflacionario. Entonces un Estado inflacionario no puede acometer una política correcta y

eficaz antiinflacionaria porque eso sería ir contra la propia naturaleza del Estado. Ahora se habla de unos índices de inflación del 16 ó el 20 por 100 y de una subida máxima salarial del 8 ó el 10 por 100. Esto es inaudito, por mucho que se quiera disfrazar de pacto social. ¿Qué hacer ante esto? La C.N.T. no puede hacer otra cosa que luchar contra ello manteniendo su postura revolucionaria.

H. L. — En esta nueva etapa de la C.N.T., han confluído en ella un gran número de grupos y jóvenes pertenecientes a ese mundo que se ha dado en llamar "pasota". Incluso, ya que estábamos hablando de pactos, Luis Andrés Edo, ha llegado a decir en las páginas de Solidaridad Obrera que de no existir los "pasotas", la C.N.T. habría firmado los pactos de la Moncloa.

J.G.C. — Eso que ha dicho Edo, que es amigo mio, es una tontería. El "pasotismo" no ha sido nunca nada en CN.T. y sigue sin serlo y además no significa, en absoluto, un problema para la C.N.T. puesto que son ellos mismos, los "pasotas", quienes se separan de la organización por su propia voluntad. Yo siempre demostré un gran respeto por esta realidad porque había que comprenderla. Desde luego, es un potencial humano nada desdeñable y no podíamos permitirnos el lujo de prescindir de él, aunque su postura no tuviera una aplicación en CN.T.

Los trabajadores no necesitan haber leído "El Capital" ni "El Principio Federativo" para comprender que se les está tomando el pelo.

H. L. — Las elecciones municipales se acercan. Es indudable que el movimiento ciudadano está adquiriendo una fuerza más que considerable. Prueba de su importancia es el gran despliegue que a escala municipal están llevando a cabo partidos y organizaciones sindicales para tratar de hacerse con la dirección de este movimiento. ¿Qué hará ante esta disyuntiva la C.N.T.?

J.G.C. — Yo me he manifestado radicalmente, varias veces, contra las elecciones municipales porque no dejan de ser una expresión y un desarrollo político

de las elecciones generales. Es decir, son las elecciones municipales, una reproducción a escala local y municipal de la vida parlamentaria. Desde mi punto de vista, la C.N.T. ha de decir no a las elecciones municipales y esto es lo que yo pienso defender en mi sindicato. La función de la organización en los barrios, ha de ser otra. Yo pienso que habría de crear una federación de ateneos libertarios que serían el núcleo donde todos los libertarios, independientemente de su pertenencia o no a la C.N.T., podrían tener su asiento. Hay que afianzar cada vez más la presencia libertaria en los barrios. Habría que organizar y fomentar una profunda y activísima vida cultural y una presencia activa de acción directa, para aquellos problemas que afecten a la vida del ciudadano.

H. L. - ¿Qué opinión tiene Juan Gómez Casas de hombres, como Agustín García Calvo, Fernando Savater o Carlos Semprún Maura que, ajenos a los esquemas organizativos, se han convertido poco menos que en los teóricos y filósofos del Movimiento Libertario?

J. G. C. - Conozco más a García Calvo y a Savater. Para empezar, quisiera manifestar mi respeto por estos dos amigos. Sin embargo, pienso que hay una gran diferencia entre ellos y nosotros, porque nosotros hemos asumido el anarquismo con todas sus consecuencias, no sólo por haber llegado a él intelectualmente. Lo hemos asumido con todas sus implicaciones y, por supuesto, sin la contrapartida del prestigio que la propia sociedad burguesa otorga a este tipo de hombres.

García Calvo me parece un tío original, pero nosotros hemos hecho cosas más completas y originales, más profundas y definitivas. Y cuando digo nosotros, me refiero a nuestros hombres, nuestros teóricos, nuestros militantes. Desde luego, es un personaje muy popular que, además está siendo ahora relanzado, pero no es la visión del anarquismo; es una versión diletante del anarquismo, es, en definitiva, un aficionado. A pesar de que sus conceptos son aceptables, creo que su pensamiento no es, en absoluto, fundamental en el planteamiento de una alternativa libertaria.

Este tipo de hombres, aunque niego su sinceridad, se pueden convertir en una especie de florón o adorno de la sociedad que, por otra parte, está dispuesta a permitirlo.

De Savater conozco menos, pero a veces me da la sensación de ser inauténtico. Creo que uno y otro son hombres totalmente integrados en la cultura burguesa. Ahora bien, quiero que en todo momento quede bien claro mi profundo respeto hacia ellos.

En cuanto a Carlos Semprún, poco puedo decir porque apenas le conozco, pero creo que se equivoca en su modo de entender los objetivos y finalidades del anarquismo.

H. L. - Últimamente, el nombre de la C.N.T. ha aparecido vinculado al menos en las notas policiales, a ciertas acciones terroristas y no sólo ella, sino que se involucra a todo el Movimiento Libertario, ¿piensa usted que esto es una manía de Martín Villa, que la C.N.T. y los

anarquistas resultan molestos a ciertos sectores?

J. G. C. - Por supuesto, la C.N.T. es la oposición de la oposición, es la oposición de todo cristo. La Confederación, merced a sus características y a sus negativas a pactar, es una organización peligrosa para el poder, es un "quiste contestatario" que molesta y desentona con el actual panorama de acuerdos y consensos. Para Martín Villa, supongo que sería formidable cargarse a la C.N.T., lo que ocurre es que no podrá hacerlo nunca.

En este momento estamos en plena fase del verticalismo democrático.

Al ser la C.N.T. una organización, aunque minoritaria, implantada en todo el país, Martín Villa no puede atacarla de frente -si bien lo hizo cuando el caso Scala, con la consiguiente campaña de descrédito montada contra nosotros, con la eficacísima ayuda de la Televisión-, porque tendría que vulnerar ciertos reconocimientos y proclamaciones democráticas y, claro, esto no lo puede hacer por el momento.

Lo que sí ha hecho el señor ministro del Interior, ha sido atacar a ciertos grupos libertarios, consciente de las conexiones entre estos y la C.N.T. Por otra parte, su policía molesta con demasiada frecuencia a los libertarios que se agrupan en los ateneos. Creo que Martín Villa considera a la C.N.T. enemiga del sistema y probablemente también la considere como enemiga personal.

H. L. - Gómez Casas es un personaje conocido por varios motivos: secretario de la C.N.T., escritor, historiador, sin embargo hay una faceta que la mayoría de la gente ignora: Gómez Casas, novelista.

J. G. C. - Sí, efectivamente. Tengo una novela publicada, "Situación Límite", que se ha vendido bastante bien. Además, he publicado dos libros de cuentos que creo que están agotados. Es ésta, una afición bastante arraigada en mí. No se si soy un verdadero escritor, de lo que si estoy seguro, es de que me gusta escribir. Ahora estoy pensando en escribir teatro. Creo que tengo imaginación para ello y suficiente habilidad. Me gusta mucho el teatro, creo que puedo hacerlo.



Lo que Elorza hace es una labor denigratoria del anarquismo.